

El santo hombre Tobías

Hay en la Sagrada Escritura toda una serie de libros que –según el decir de San Pablo– relatan hechos «*que eran como figuras, y han sido consignados para escarmiento e instrucción nuestra, que nos hallamos al fin de los siglos*» (I Cor. 10 11). Son los libros referentes a la cautividad que Dios envió como castigo al Israel infiel, y en el que tuvieron que pagar justos por pecadores. Mas son precisamente esos mismos libros los que nos señalan las providencias especiales que Dios, dentro de esa cautividad, tuvo con las almas que le habían sido fieles. Uno de estos libros es el de Tobías, que nos brinda variadas y preciosas enseñanzas para la familia cristiana.

1º Historia de Tobías y de Sara.

El reino de Israel, con su capital Samaría, había sido devastado por Salmana-sar y su sucesor Sargón, en castigo de la idolatría e infidelidad al Señor que ese reino, ya desde sus inicios, había ostentado por más de 210 años; todos sus habitantes fueron llevados cautivos a Nínive. Allí tuvieron que sufrir vejaciones de todo género, siendo la más dolorosa el que no se les permitiese el ejercicio público de su religión, y el que no tuviesen el consuelo de la palabra divina por el ministerio de los sacerdotes y profetas.

1º Misericordia y fidelidad de Tobías.

En medio de estas condiciones tan hostiles para la fe, y de una generación perversa, algunos justos permanecieron fieles a la ley del Señor. Entre ellos estaba Tobías –que significa «*Dios es bueno*»–, de la tribu de Neftalí; el cual, ya desde su tierna edad, en el reino de Israel, evitaba el trato de los impíos, cumplía con fidelidad los preceptos de Dios y subía a Jerusalén a adorar a Dios y ofrecer sacrificios al Señor en las épocas señaladas.

Al llegar a la edad madura, se casó, como lo prescribía la Ley, con una mujer de su tribu, llamada Ana, de la que tuvo un hijo, a quien puso su mismo nombre, enseñándole desde la niñez a temer al Señor y huir del pecado.

Más tarde, deportado con el resto de la población a Nínive, capital de Asiria, se mantuvo fiel a la ley de Dios y no manchó su conciencia con las costumbres corrompidas allí imperantes. Por eso Dios le hizo hallar gracia a los ojos del rey de Asiria, que le otorgó libertad para viajar donde quisiera dentro del país. Usan-

do de este privilegio, Tobías visitaba a los israelitas, compañeros suyos de cautiverio, los consolaba, los alentaba, los confirmaba en la verdadera fe si los veía en peligro de desfallecer, y proveía de alimento y de vestido a los necesitados.

Cuando en un momento dado Senaquerib empezó a perseguir a los israelitas, haciéndolos masacrar en gran número, y prohibiendo enterrar sus cuerpos, Tobías recogía los cuerpos que yacían en las calles y los escondía en su casa, para darles sepultura durante la noche. El rey lo supo, y dictó contra Tobías sentencia de muerte; mas Tobías logró escapar a tiempo con su mujer y su hijo. Después de la muerte de Senaquerib, Tobías pudo volver a su casa. En todo ello, Tobías se manifestó fiel a la ley de Dios, y no se apartó de ella ni siquiera con peligro de su propia vida.

2º Dios pone a prueba al piadoso Tobías.

Cierto día Tobías volvía a su casa fatigado de ejercer el oficio de enterrar a otro de sus correligionarios, y echándose junto a una pared, se quedó dormido. Y como de un nido de golondrinas le cayese estiércol caliente en los ojos, quedó ciego. Con la ceguera, como es de imaginar, se siguió un sinnúmero de penurias para toda la familia: pues perdiendo Tobías el trabajo con que contaba en palacio, no tardó en empobrecerse, viéndose su esposa en la obligación de salir a buscar trabajo para el sustento de la familia. El Señor permitió que le viniese esta prueba a su fiel servidor, para que quedase para las generaciones venideras como ejemplo de paciencia, igual que lo había hecho con el santo Job; porque no se enojó Tobías contra Dios por haberle retribuido su fidelidad con toda esta serie de penalidades, sino que permaneció inmovible en el temor de Dios, dando gracias al Señor todos los días de su vida.

Los parientes, y su misma mujer, le zaherían diciendo: «¿Dónde está tu esperanza, por la cual hacías limosnas y sepulturas?». Mas Tobías les reprendía diciendo: «No habléis de esta manera, porque somos hijos de los santos, y esperamos aquella vida que Dios ha de dar a los que siempre conservan su fidelidad a El» (Tob. 2 15-18).

Cuando ya creía estar cercano a la muerte, Tobías dio a su hijo muy sabios consejos, amonestándole a perseverar en la piedad de la verdadera religión. Y así le decía (Tob. 4 2-20):

- *Honra a tu madre todos los días de tu vida; porque debes acordarte de cuántos y cuán graves peligros pasó por ti, llevándote en su seno; y cuando ella hubiere cumplido el tiempo de su vida, la enterrarás cerca de mí.*
- *Ten a Dios en tu corazón todos los días de tu vida; y guárdate jamás de consentir en pecado, ni de quebrantar los mandamientos del Señor nuestro Dios. Sobre todo consérvate limpio de toda impureza.*
- *De tus haberes haz limosna, y no vuelvas tus espaldas a ningún pobre; porque así conseguirás que tampoco el Señor aparte de ti su rostro. Según pudieres, usa de misericordia. Si tuvieres mucho, da con abundancia; y si poco, aun lo poco procura darlo de buena gana.*

• *Bendice y alaba al Señor en todo tiempo, y pídele siempre que enderece tus caminos. No temas, hijo mío; es verdad que ahora pasamos una vida pobre, mas tendremos muchos bienes si tememos a Dios, nos apartamos de todo pecado y practicamos el bien.*

3º Aflicción de Sara.

Al mismo tiempo sucedía en otro lugar de Asiria que una joven israelita, llamada Sara, muy virtuosa y temerosa de Dios, imploraba de Dios la gracia de que la librara de un gran oprobio; pues habiendo tenido siete esposos, los siete habían perecido por mano de un espíritu maligno el día mismo de sus bodas; y por ese motivo debía sufrir muchas afrentas. Así le rezaba al Señor:

«Bendito es tu nombre, Dios de nuestros padres; que después que te hayas enojado harás misericordia, y en el día de la tribulación perdonas los pecados de los que te invocan. A Ti, Señor, vuelvo mi rostro, en Ti fijo mis ojos. Ruégote, oh Señor, que me liberes del lazo de esta ignominia, o a lo menos me saques de este mundo. Tú sabes que nunca he codiciado varón, y que he guardado mi alma limpia de toda concupiscencia, y no he tenido trato con gente que se porta livianamente. Y, o yo fui indigna de ellos, o ellos no fueron dignos de mí; porque tal vez me reservas para otro esposo» (Tob. 3 13-19).

2º Envío del ángel Rafael a Tobías y a Sara.

Pasados cuatro años, y apremiados por la necesidad, Tobías mandó a su hijo a Ragué de Media, para recuperar diez talentos de plata que en otro tiempo de más abundancia había prestado a un israelita necesitado. Mas como el viaje era largo, le pidió que se buscara antes un acompañante que pudiera servirle de guía. Dios le hizo toparse entonces con el ángel Rafael, que se le presentó bajo la figura de un apuesto joven, dispuesto a guiarlo en ese itinerario, pero en realidad enviado por Dios para escuchar las oraciones de ambos, esto es, la de Tobías y la de Sara.

Durante el camino, el compañero dio muestras para con el joven Tobías de una protección singular:

• En una ocasión le salvó la vida, evitando que un enorme pez lo devorara en el río Tigris, y haciéndole guardar la hiel y el hígado del pez, con los que luego liberaría a Sara de su afrenta y devolvería la vista a su padre.

• Le hizo tomar por esposa a Sara, a la cual liberó del demonio, y le dio consejos para contraer matrimonio como deben hacerlo los santos:

«Oyeme y te mostraré cuáles son aquellos sobre quienes tiene potestad el demonio: los que abrazan el matrimonio de manera que echan a Dios lejos de sí y de su mente, y se entregan a la pasión. Mas tú no obres así; sino que, cuando la hayas tomado por mujer, no te llegues a ella por tres días, sino ocúpate en hacer oración en compañía de ella. Luego te unirás a la doncella en el temor del Señor, llevado más bien del deseo de tener hijos que de la concupiscencia, a fin de conseguir en los hijos la bendición propia del linaje de Abraham» (Tob. 6 16-22).

- Finalmente, ya de regreso, curó la ceguera de Tobías aplicando sobre sus ojos la hiel del pez.

Tobías contó a su padre todo el bien de que era deudor a su compañero de viaje; por lo que, tomándolo ambos aparte, le suplicaron que se dignase aceptar siquiera la mitad de todos los bienes que habían alcanzado de Dios. Entonces el ángel se les dio a conocer con las siguientes palabras:

«Benedicid al Dios del cielo, y glorificadle delante de todos los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia... Buena es la oración acompañada del ayuno; y el dar limosna, mucho mejor que tener guardados los tesoros de oro; porque la limosna libra de la muerte, y es la que purga los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eterna... Cuando tú orabas con lágrimas, y enterrabas a los muertos, y te levantabas de la mesa a medio comer, y escondías de día los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba tus oraciones al Señor. Y porque eras acepto a Dios, fue necesario que la tribulación te probase. Y ahora el Señor me envió a curarte a ti, y a libertar del demonio a Sara, esposa de tu hijo. Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete, que asistimos delante del Señor» (Tob. 12 6-15).

A estas palabras cayeron de espanto rostro a tierra; mas el ángel, después de dejarles la paz, desapareció, dando a Tobías una prueba bien patente de la providencia que Dios tiene para con sus justos, incluso cuando los deja en medio de grandes pruebas y de una civilización malvada.

Conclusión.

Como se puede ver, en la historia de Tobías encontramos importantes enseñanzas para nuestras familias, en la situación en que les toca vivir hoy:

- Ante todo, que se puede permanecer fiel al Señor incluso en medio de un mundo hostil y corrompido, ya que la gracia de Dios nunca falta.

- Luego, que la familia cristiana será probada con tribulaciones de todo tipo, como lo fue la familia de Tobías: problemas económicos, roces en familia, apuros provenientes de permanecer fieles a Dios, dificultad en hallar los jóvenes una esposa como Dios manda, y las jóvenes un esposo...

- Asimismo, que Dios no abandona a sus justos en esas pruebas –que sólo permite para la purificación de sus elegidos–: por el ministerio de los santos ángeles envía siempre la ayuda apropiada, escucha las oraciones, recompensa las limosnas y ayunos, y todo lo ordena al bien de los que le aman, como lo hizo en la vida de Tobías y Sara para el mayor bien de todos.

- Finalmente, que no hay nada que agrade tanto a Dios en esos momentos como la actitud de sumisión y resignación con que se aceptan las tribulaciones que El envía, como le agradó la sumisión y resignación de Tobías y de Sara, acompañada de la más fervorosa fidelidad a su santa Ley.